

Reflexiones de una mujer

Y maestra negra en Bogotá

María Stella Escobar Benítez

Docente del Distrito.

Magister de Desarrollo Educativo Social del Cinde-UPN

La finalidad de esta reflexión es acercarnos a la problemática que, cotidianamente y de manera "natural", viven hombres y mujeres negras afrocolombianas en un país cuya sociedad, a través de su ideología, ha legitimado el no a la diferencia; de hecho, es necesario deconstruir para posibilitar nuevas formas de relación entre los distintos grupos sociales.

He sido maestra alrededor de 17 años en la ciudad de Santiago de Cali; hace siete resido en Santa Fe de Bogotá. A esta ciudad llegué para hacer una maestría, trabajé durante tres años en una institución privada y hoy laboro como docente en una escuela del Distrito ubicada en el sector de La Victoria.

Si bien, soy maestra y mujer, como la mayoría del colectivo que laboramos en dicha institución, existe una diferencia que, cuando recién ingresé y aún hoy, me la recuerdan mis alumnos más pequeños.

Expresiones como estas "Profe, su sobrino me pegó". "¿El es su hijo profesora?". Un buen día un niño me grita: "¡Profesora negra, profesora negra!" expresiones con apariencia de ingenuidad, pero que en el fondo dejan entrever la forma como se clasifican las personas, son enviadas por los chiquillos en mensajes que no son neutros.

Pero esto no sólo lo revelan los infantes, igual lo hacen los adultos, y es que se vive cotidianamente en los distintos espacios en que interactuamos con los otros, sentimos miradas de burla y deseo que recorren nuestro hermoso cuerpo, palabras que ofenden nuestra linda piel, opiniones que lastiman nuestra enternecida alma y actitudes que menoscaban nuestra elevada autoestima, son los códigos enviados en cada mensaje.

Soy maestra y mujer, pero no cualquier mujer, soy una mujer con nombre y adjetivo, soy una mujer negra, he aquí la diferencia, una diferencia que va más allá del color de la piel. Esa diferencia en esta sociedad es sinónimo de "desigual", por tal razón significa excluir, segregar, lo distinto no forma parte integrante del grupo social porque los prejuicios configurados en estereotipos impiden el surgimiento de valores como el respeto hacia la individualidad e identidad, tanto étnica, como de género y de clase.

Somos un grupo étnico al cual la sociedad ha estereotipado, razón por demás para que todos seamos ubicados dentro de la misma escala de valores en un determinado rol social, acaso no reza el argot popular: "El que ha visto a uno ha visto a todos", "todos los negros se parecen". Los estereotipos tienen una carga negativa o positiva, por eso las cualidades de una persona o un grupo podrían convertirse en defectos, según el juicio subjetivo del individuo prejudicado.

Para la sociedad la realidad está basada en dicotomías binarias: hombre-mujer, blanco-negro, rico-pobre, cultura-naturaleza, positivo-negativo, razón-sentimiento, en donde el primer término supone superioridad con respecto al otro. Esta realidad es la que se vive en el mundo cotidiano, siendo este constitutivo del tejido social, lo que se impone es considerado

como justo, correcto y natural, razón por demás para no ser cuestionado.

En este orden de ideas, ¿quién cuestiona lo justo, lo correcto, lo natural? Esto nos permite entender por qué se privilegia y se idealiza un tipo de persona, de belleza, de cultura, de estatus social, de etnia, al cual todos quieren acceder, invisibilizando y negando otros tipos de personas, de bellezas, de culturas, de etnias, con las cuales nadie se quiere identificar. Esto obedece a patrones culturales impuestos, validados por las prácticas sociales y legitimados por una ideología que la sociedad ha interiorizado en el inconsciente colectivo y que de hecho, en nuestro mundo cotidiano, se traduce en la discriminación racial, sexual y de clase. En este mundo cotidiano se establecen relaciones sociales entre sujetos distintos, relaciones que están mediadas por el poder, el cual se evidencia en la esfera de lo público y de lo privado. Estas relaciones de poder se dan en múltiples direcciones que se evidencian a través de las dimensiones de género, de etnia y de clase que se dan en la sociedad.

En consecuencia, las mujeres no negras enfrentan un problema. Su lucha es por la superación de la ideología machista. Para las mujeres negras afrocolombianas el problema es doble, ya que éstas establecen relaciones de dominación-subordinación con las mujeres no negras y con los hombres negros, con las primeras por su condición étnica y con los hombres negros por su condición de género.

Es de considerar que el nivel de desigualdad persistiría en nosotras las mujeres negras afrocolombianas así se eliminara de la práctica social el machismo, porque persistiría otro nivel de desigualdad: el racismo, en la medida en que este continúa operando como

elemento clasificatorio y discriminatorio de la inserción social.

Es por ello que la lucha de las mujeres negras está orientada a la eliminación de la ideología racista y machista que establece, tanto la subordinación e inferioridad de la población negra afrocolombiana, en general, y de la mujer negra, en particular. No en vano anota Sueli Carneiro con respecto a la mujer negra: "Hacemos parte de un conjunto de mujeres originadas por una cultura que no tiene Adán. Originada por la cultura violada, folclorizada y marginalizada, tratada como cosa primitiva, cosa del diablo, esto también es un elemento alienante para nuestra cultura".

Las relaciones de género, interétnicas y de clase, son elementos constitutivos de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, los grupos étnicos y la condición socioeconómica. En todas las relaciones de poder encontramos un matiz de cada una de estas dimensiones, es por ello que estas permean todo el tejido social atravesando las instituciones sociales. Esto genera una implosión de poderes, poderes que juegan unos con otros.

En Colombia, sociedad pluricultural, se hace necesario repensar los procesos culturales a partir de estos tres elementos constitutivos y desde los cuales los sujetos sociales construyen sus identidades sociales e históricas. Identidades que se implementan a través de las formas concretas de los roles masculinos y femeninos de cada sociedad. Actuaciones que conforman relaciones de poder en los distintos ámbitos de la sociedad.



Los ojos que tocan